La vida de un revolucionario

León Trotsky

Marzo de 1917

(Versión al castellano desde "La vie d'un révolutionnaire", en "Marxistes- les auteurs marxistes en langue française-Léon Trotsky" (10/11/2026), publicado en *St. Louis Labor*, número 889, 16 de febrero de 1918.)

Cada movimiento de León Trotsky es observado en todo el mundo. Cada palabra que pronuncia es sopesada cuidadosamente por los hombres de estado y otros dirigentes. ¿Quién es este León Trotsky? La respuesta la da el mismo León Trotsky, quien escribió la pasada primavera el siguiente resumen de su vida, una semana antes de abandonar Nueva York para regresar a Rusia.

Nací hace 38 años en una pequeña colonia judía del sur de Rusia, en la gobernación [gubernia] de Jersón. Hacia los 14 años, ingresé en el instituto de Chernígov y, como la mayoría de los jóvenes sensibles de Rusia, pronto me interesé por los movimientos revolucionarios. Aquí, en Estados Unidos, los escolares parecen dedicar la mayor parte de su tiempo al deporte, al béisbol y al fútbol americano. En Rusia, los chicos (y las chicas también, por cierto) aprovechan su tiempo libre para leer libros como la *Historia de la civilización* de Buckle, *El capital* de Marx, *La revolución social*[1] de Kautsky y nuestros propios grandes clásicos, que rebosan pasión por la rebelión. Nuestro pasatiempo consiste principalmente en asistir a reuniones socialistas clandestinas y difundir propaganda entre los obreros de la ciudad y los campesinos del campo.

Yo no fui una excepción a la regla. La causa revolucionaria se apoderó de mí muy pronto en la vida y nunca aflojó su agarre. De hecho, había mucho trabajo por hacer. Cuando tenía poco más de veinte años, estalló la gran llama de la revolución rusa. La mayoría de los jóvenes de Rusia, independientemente de su formación, se sumaron a la lucha contra el indescriptible sistema zarista, decididos a poner fin a los agravios que este infligía al pueblo ruso.

Mi formación universitaria se vio interrumpida, ya que pronto me sumergí en el trabajo de propaganda, que no me dejaba tiempo para nada más. Sin embargo, seguí dedicándome al estudio de la sociología, la economía política y la historia, y pronto me convertí en un socialista marxista convencido. Cuando la socialdemocracia rusa se dividió en dos fracciones por una cuestión de táctica, no me identifiqué ni con los mencheviques ni con los bolcheviques, sino que seguí trabajando por la causa general: el derrocamiento del zarismo y la perspectiva del socialismo. Dado que la división en el partido no se basaba en principios fundamentales, sino únicamente en una divergencia de opiniones sobre el método a aplicar para alcanzar los mismos fines, dediqué todos mis esfuerzos a lograr una reconciliación entre las dos alas. Sin embargo, me inclinaba claramente hacia el bando de los radicales. En otras palabras, era un menchevique de extrema izquierda, o un cuasi-bolchevique.

Mis dotes como escritor y orador pronto me llevaron al centro mismo de la actividad de los socialistas. Escribía para la prensa del partido, redactaba panfletos y hacía propaganda personalmente, sobre todo entre la población urbana.

Naturalmente, no escapé al destino general de los revolucionarios rusos. Fui detenido y encarcelado, y como, tras mi liberación, no abandoné mi trabajo por la causa,

---

[1] *La revolución social*, en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria, en su serie Obras escogidas de Karl Kautsky.

me convertí en lo que las autoridades rusas llamaban un "ilegal", y tuve que vivir bajo un nombre falso. Mi primer carcelero se llamaba Trotsky, y se me ocurrió adoptar su apellido.

Cuando la revolución estalló con toda su fuerza en 1905, fui nombrado presidente del primer Consejo de Soldados y Obreros de Petrogrado, sucediendo al primer titular de ese cargo. Seguí siendo presidente hasta la derrota de la revolución, momento en el que fui detenido y enviado a prisión y al exilio en Siberia. De allí logré escapar y me fui a vivir a Suiza.

En Suiza fundé un periódico socialista llamado *Pravda* (La Verdad), que se publicaba tanto en ruso como en alemán. También creé un servicio de información internacional para la difusión de noticias veraces sobre los acontecimientos políticos y revolucionarios de actualidad en Rusia.

En 1910, viajé a Alemania, donde mi actividad revolucionaria provocó el descontento de las autoridades prusianas. Tres días antes del estallido de la guerra actual, me encontraba en Viena. Siguiendo el consejo del Dr. Adler, el líder socialista austriaco, abandoné Austria-Hungría, y me encontraba en Serbia cuando este país fue invadido por las tropas austrohúngaras. Estuve presente en el parlamento serbio, la Kupchina, durante la votación de los primeros créditos de guerra.

Regresé a Suiza y más tarde fui llamado a París para dirigir un periódico socialista ruso. Cuando una división de tropas rusas se amotinó y mató a su general, envié una carta en la que criticaba duramente al gobierno francés de Jules Guesde, miembro socialista del gabinete, por el castigo brutal infligido a las tropas rusas. Esto disgustó tanto al gobierno francés que se me ordenó abandonar Francia. Posteriormente regresé a Suiza, pero Suiza temía complicaciones con el gobierno zarista y no quiso dejarme entrar. Entonces me dirigí a España. España tampoco me acogió. Fui detenido en Barcelona, desde donde debía ser deportado a Cuba, donde no conocía a nadie y donde me habría quedado completamente aislado. Más tarde, el gobierno español decidió dejarme ir a donde quisiera, con la única condición de que abandonara España. Prácticamente todos los países de Europa me estaban vedados, así que dirigí mi mirada más allá del Atlántico y llegué a Ellis Island a finales de diciembre de 1916.

Aquí, en Nueva York, viví con mi mujer y mis dos hijos en un piso de tres habitaciones de un edificio del Bronx, escribí para el *Novyi Mir*, el diario socialista ruso, y tomé la palabra en mítines socialistas. Sin embargo, no espero que mi estancia aquí sea muy larga, pues en breve estallará una revolución en Rusia y, tan pronto como eso ocurra, me apresuraré a regresar a mi país de origen para contribuir a la obra de liberación de Rusia.

Mi libro *Los bolcheviques y la paz mundial* [La guerra y la Internacional][2] expresa plenamente mis convicciones sobre la guerra mundial. Es el resultado de un estudio amplio y profundo, y el programa que en él se traza es la única solución que veo a los problemas a los que se enfrenta la humanidad.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es

[2] *La guerra y la Internacional*, en nuestras Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).